

REFLEXIONES EN TORNO AL APORTE DE LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA A PROBLEMAS NUTRICIONALES

Martha B. Cahuich Campos

*Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología
e Historia, México*

INTRODUCCIÓN

Es ampliamente conocido y difundido que las condiciones de vida de la mayor parte de la población latinoamericana se han ido deteriorando gravemente desde la década pasada, ante los cambios de la política económica que han llevado a cabo los gobiernos del área. Bajo esta dinámica, se ha abandonado la política paternalista populista de apoyo a los sectores pobres, por otra de promoción industrial, de reprivatización y de recorte de subsidios, que ha tenido como consecuencia un aumento de la miseria (Oswald 1993). Nuestro país no escapa a tal problema, como lo evidencian los brotes de enfermedades consideradas erradicadas en la población y el detrimento de su salud general.

Frecuentemente la prensa nacional presenta datos que reflejan los graves problemas de nutrición¹ y pobreza de amplios sectores. Hay, además, una serie de esfuerzos nacionales e internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, para la solución de tales problemas.

¹ Se entiende por nutrición al conjunto de fenómenos involucrados en la obtención por el organismo, y en la incorporación y utilización por las células, de la energía de los materiales estructurales y catalíticos necesarios para la vida. Es decir, la nutrición no sólo involucra a la alimentación, sino a la digestión, absorción intestinal y distribución de nutrimentos, así como a su utilización por parte de las células (Bourges 1985):

Por ejemplo, en 1990 la FAO y la OMS promovieron la realización de una «Conferencia Internacional sobre Nutrición», de carácter intergubernamental, orientada a la búsqueda de soluciones al problema del hambre y la mala nutrición. En México se creó una comisión especial para estas actividades y en 1991 se llevó a cabo un «Seminario Nacional Técnico para la Actualización del Diagnóstico de la Situación Alimentaria² y Nutricional». Dicho diagnóstico analizó, desde diversas ópticas, las distintas fases del proceso alimentario de los mexicanos y sus consecuencias en los niveles de nutrición de la población (Milán y Jiménez 1992).

Además, México fue sede de la reunión regional «Enfrentando el Desafío Nutricional en América Latina», en marzo de 1992, de donde se generó un *Plan de acción para Latinoamérica*. Esta reunión fue preparatoria para la conferencia internacional (organizada por la OMS y la FAO, mencionada anteriormente) que se llevó a cabo en Roma, Italia, en 1992 (Milán y Jiménez 1992).

En septiembre de 1993 se realizó en Oaxaca la «Conferencia de México sobre el Desarrollo Social y Pobreza», organizada por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) en vísperas de la «Cumbre contra la Pobreza», que se llevará a cabo en Dinamarca en 1995. Una de las temáticas básicas en esta reunión fueron los problemas de la alimentación y salud de los sectores pobres (*La Jornada* 1993).

Pero pueden citarse no sólo los esfuerzos gubernamentales. Existe toda una organización a nivel de la sociedad civil, por medio de grupos de diversa índole, que se esfuerzan en ser escuchados desde su propia realidad y en buscar mecanismos para que se cumplan y solucionen los problemas que sufren ellos mismos. Así, días antes de la conferencia organizada por el gobierno mexicano en Oaxaca, la sociedad civil organizó un foro intitolado «Los pobres construyendo su política social», en donde varios investigadores presentaron los resultados de estudios realizados en torno a la pobreza y denunciaron la situación que se vive en relación con el crecimiento de esta última (Rojas y Schultz 1993).

Más recientemente, se ha suscitado polémica con respecto al número de personas que viven en pobreza extrema, a raíz de los datos

² El término alimentación se refiere a la serie de actos relacionados con la adquisición de nutrimentos por el organismo, por lo general mediante la ingestión de alimentos (Bourges 1985).

proporcionados en el Quinto Informe de Gobierno del presidente Salinas, que se basaron en un estudio realizado por la CEPAL y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Estos datos han sido cuestionados en cuanto a los parámetros utilizados y al tratamiento metodológico que se aplicó a la información para definir y medir la denominada pobreza extrema. Cabe destacar que uno de los parámetros empleados, entre otros, es la satisfacción de las necesidades de alimentación (Carrasco y Hernández 1993).

Ante esta situación que vive nuestro país, ¿por qué no ha sido evidente la presencia de antropólogos físicos en estos foros, en la evaluación del problema, la participación de acciones, la discusión de parámetros?, ¿por qué permanecemos aislados y desarticulados, estudiando una parte mínima de toda una realidad compleja y difícil que requiere de nuestra participación?, ¿cuál es nuestra contribución para la sociedad que nos sostiene con la esperanza de que nuestros conocimientos le ayuden a un desarrollo satisfactorio y digno?, ¿o es que acaso no podemos contribuir a tal?

Con respecto a la última interrogante, no creo que sea válida. La antropología física, por su naturaleza biosocial, está capacitada para la comprensión e integración de los aspectos que afectan a la biología de un grupo humano, y a entender cómo la supervivencia física del mismo modifica, a su vez, las propias estructuras de una sociedad; visión que puede escapar de científicos que estudian una u otra realidad de manera aislada.

Por otra parte, en este año ha sido evidente la preocupación de los antropólogos físicos mexicanos en la definición de líneas de investigación de nuestra ciencia y en la necesidad de difundir de manera amplia nuestros estudios, además de la urgencia de realizar trabajos interdisciplinarios. Tales inquietudes se manifestaron en la mesa redonda titulada «Líneas de investigación actuales y futuras y estrategias de difusión en antropología física», realizada en marzo de 1993 en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), y en la sesión final de nuestra especialidad del Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, llevado a cabo en la ciudad de México en octubre de 1993.

Es el interés del presente trabajo retomar estas inquietudes proponiendo algunos temas de reflexión, pero centrándonos primordialmente en el papel que ha jugado y puede jugar la antropología

logía física en una sola línea de investigación: la que se refiere al campo de la nutrición de nuestro país.

Si se intenta hacer una valoración crítica de las contribuciones que nuestra disciplina ha hecho en este campo en México, vale la pena aclarar que sería injusto ignorar el trabajo y los esfuerzos realizados por varios colegas que son reconocidos y valorados aún más allá del gremio antropofísico. Sin embargo, podemos hacer una retrospectiva del impacto que, a nivel general, han tenido nuestros estudios. A continuación, propongo algunas líneas de investigación y aspectos metodológicos que considero pueden ser caminos que nos conduzcan a la creación de una antropología aplicada, útil en la solución de problemas sociales.

LA CUESTIÓN

En México se presentan las dos caras de la malnutrición: la del exceso y la de la deficiencia. La primera ha sido la menos estudiada de las dos y, sin embargo, ha venido incrementándose de manera preocupante, sobre todo en los sectores urbanos. Sin embargo, ya que la malnutrición por carencia es la que tiene mayor incidencia dentro de nuestra población, el presente trabajo se enfoca principalmente a esta última.

La desnutrición es el principal problema de salud en México. En asociación con otros factores ligados a la pobreza, es causante de la mayor parte de las muertes evitables y de considerables daños a la salud de la niñez. Alrededor del 50% de la población infantil en el medio rural del país y en las zonas urbanas marginales presenta algún grado de desnutrición. La magnitud de las muertes evitables en menores de 5 años ha sido estimada, conservadoramente, en 50 000 cada año. Cuatro millones de niños sobreviven a la desnutrición sacrificando, en forma importante, su desarrollo físico y mental, la gran mayoría en forma irreversible (Ávila 1993).

La profunda y creciente polarización nutricional y epidemiológica es consecuencia de la ampliación de la brecha que separa a la población que sobrevive en condiciones de pobreza extrema del resto de los habitantes. La crisis de la década pasada ocasionó un importante deterioro del estado de nutrición de la población en las

zonas en donde la desnutrición alcanzaba ya niveles alarmantes. Esta situación es particularmente grave en las regiones indígenas de Oaxaca, Chiapas, la península de Yucatán, la montaña de Guerrero, las Huastecas y la zona norte de Puebla. En el medio rural del resto del país se ha observado una mejoría discreta en los niveles de nutrición, siendo más acentuada en las comunidades periféricas a las grandes urbes y en los polos de desarrollo agropecuario. La desnutrición urbana se concentra en asentamientos irregulares recientes (Ávila 1993).

El impacto negativo en los niveles de nutrición de la población pobre no ha tenido la misma magnitud de la crisis gracias a las estrategias de supervivencia que han llevado a cabo las familias, a expensas del sacrificio de otras necesidades esenciales que ocasionan desestructuración familiar y daños en el desarrollo infantil (Ávila 1993).

La política oficial del país para enfrentar los problemas nutricios ha sido errática. En este sentido, podemos citar como responsable en gran parte de este cuadro a la política de producción y distribución de alimentos, y como poco eficiente a la política de salud. Vamos a profundizar en esta última.

Política de salud

La política de salud de nuestro país en las últimas décadas se ha basado en el llamado modelo de Atención Primaria Selectiva, en el cual se eligen algunos problemas prioritarios y se actúa, casi exclusivamente, sobre los mismos, a partir de la existencia de técnicas biomédicas baratas, simples y eficaces (p.ej. los programas de rehidratación oral y vacunación). Esta política fue adoptada por varios países latinoamericanos en contraposición al modelo de Atención Primaria Integral, el cual pretende intervenir sobre factores estructurales en el proceso salud/enfermedad/atención. Este último modelo ha sido cuestionado como irrealizable por los defensores de la atención selectiva (Menéndez 1994).

Como resultado de la aplicación del modelo de Atención Selectiva se ha reforzado y favorecido una relación vertical entre el aparato médico sanitario y la población, ubicando a esta última con un papel de consumidora y colocando en un papel secundario al trabajo ba-

sado en la comunidad. Finalmente, las acciones que se llevan a cabo a partir de este modelo no pueden ser realizadas sin un continuo financiamiento gubernamental (Menéndez 1994). Bajo este esquema, diversas instituciones oficiales crean y ejecutan variados programas que pretenden controlar los problemas de desnutrición del país. Los podemos agrupar de la manera siguiente:

a) Programas de asistencia social alimentaria. Funcionan con base en el abasto y subsidio de alimentos [ej., el subsidio a la tortilla de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), abasto de leche de Leche Industrializada Conasupo, S.A. (LICONSA), abasto social comunitario de la Distribuidora e Impulsora Comercial Consaupo (DICONSA), etcétera].

b) Programas de desarrollo social alimentario. Pretenden mejorar la nutrición de la población en situación de riesgo o daño nutricional [ej., el Programa de Nutrición y Salud de la Secretaría de Salud, los programas del Desarrollo Integral para la Familia (DIF) de despensas familiares, desayunos escolares y cocinas populares, los programas de apoyo a la nutrición de la población indígena del Instituto Nacional Indigenista, etcétera] (Ávila 1993).

Los programas de la Secretaría de Salud y el DIF persiguen el desarrollo de la comunidad, la orientación alimentaria, el fomento de la producción de alimentos para el autoconsumo, la vigilancia epidemiológica de la nutrición y la ayuda alimentaria directa (Ávila 1993).

A pesar de que estos esfuerzos tienen resultados positivos, resultan insuficientes debido a que operan con grandes deficiencias. Normalmente, estos programas deben contar con mecanismos y criterios de selección de la población beneficiada, de aplicación y seguimiento, y de evaluación del impacto real que tienen en los problemas de nutrición. Sin embargo, encontramos que no hay criterios uniformes en cuanto a la aplicación, seguimiento y evaluación. Por lo general, no realizan una buena identificación de beneficiarios, ni se orientan a las regiones de más difícil acceso, y están sobrecargados de actividades técnicas y administrativas que absorben buena parte del presupuesto (Martínez 1995). Estos programas podemos considerarlos como estrategias inmediatas de

salud, cuyo objetivo es rescatar a los sectores desnutridos de nuestra población y evitar que otros puedan entrar dentro del círculo de la desnutrición; pero no son medidas de solución real o estrategias a largo plazo. Como se mencionó, responden a una relación vertical que coloca a la sociedad como un objeto pasivo y la hace dependiente de estas acciones. Si éstas son eliminadas, o sus presupuestos son recortados, los impactos que puedan tener se ven absolutamente alterados. Ante el agravamiento de las condiciones de vida de miles de familias mexicanas, recibir una despensa familiar o que un niño pueda ingerir un desayuno escolar es una valiosa ayuda que, desgraciadamente, depende de un aparato burocrático poco interesado en asegurarse que estos recursos lleguen a quienes más lo necesitan, o responden a intereses políticos sexenales que deciden la creación, modificación y el fin de dichos programas. No es posible que la nutrición de una familia o de un niño dependan de una despensa regalada, un desayuno escolar o de un suplemento, sino que su nutrición debe descansar en una adecuada alimentación y calidad de vida que deben estar presentes en el hogar.

Bajo el esquema actual de política de salud, quizás las acciones que potencialmente pueden tener un impacto a largo plazo son las de orientación y educación alimentaria, que, en teoría, pueden mejorar la alimentación, eliminando la adopción de hábitos incorrectos y adoptando una dieta que permita un aprovechamiento eficiente de los recursos disponibles, así como medidas para evitar enfermedades. La educación puede ayudar a elevar la nutrición, pero tiene su límite, en el sentido de que en nuestro país la principal causa de la desnutrición es el bajo poder adquisitivo de la población, más que una cultura alimentaria «incorrecta».

Sin embargo, aun los programas de educación nutricional en México han tenido poco impacto. Lo anterior por varios motivos. Cualquier grupo humano desarrolla mecanismos de obtención, preparación e ingestión de alimentos que, normalmente, son lo suficientemente dinámicos para ajustarse ante cambios ambientales o sociales. Además, se desarrolla toda una ideología alimentaria que implica un conocimiento y una valoración de los alimentos y de lo que el grupo considera de correcta o incorrecta utilización. Se desarrollan preferencias o restricciones en su consumo y, en ocasiones, se norma cuándo, cómo, dónde y por quién deben ser consumidos.

Esta «sabiduría alimentaria» puede tener efectos positivos, negativos o neutros para la salud del grupo, pero, de una u otra manera, le ha permitido reproducirse y sobrevivir.³ Los programas que buscan mejorar la nutrición y la gente encargada de aplicarlos, por lo general, desconocen la cultura alimentaria de las personas a quienes van destinados. Estos programas no parten de conocer los patrones alimentarios de los beneficiarios, así como los factores que inciden en ellos. Tampoco parten de considerar que los destinatarios pueden estar poco interesados o aun presentar una franca resistencia a modificarlos, y más aún, pueden estar cansados de ser constantemente molestados por investigadores que los estudian sin dar solución a sus problemas, o de recibir promesas que nunca se cumplen.

Como se mencionó, los seres humanos no sólo poseemos un «saber alimentario», sino que desarrollamos mecanismos de obtención de alimentos. Por lo general, ante cambios negativos sociales o ambientales, las personas realizan una serie de ajustes o buscan estrategias individuales o grupales que les permitan vivir. Estos mecanismos son poco conocidos y, menos aún, reforzados por los distintos programas gubernamentales. Han sido, por el contrario, mejor entendidos o fortalecidos por asociaciones civiles que también persiguen mejorar y solucionar los problemas nutricios.

³ Un ejemplo de los grandes aciertos que en materia alimentaria desarrollaron los grupos indígenas mesoamericanos es la selección de la pareja maíz-frijol como base de la alimentación. Estas dos plantas son complementarias en la siembra: el maíz sirve como bastón alrededor del cual se enreda el frijol y este último enriquece la tierra con nitrógeno. Esta práctica ancestral respeta la ecología y la economía. Además hay complementación sensorial en su consumo y complementación metabólica. El maíz es la principal fuente de proteínas de la dieta nacional y el aprovechamiento de estas moléculas por el organismo se incrementa con la presencia simultánea de las proteínas del frijol. Estos dos alimentos son la base de una dieta apropiada y saludable, rica en almidón y fibras, con un índice glicémico bajo, adecuado en proteínas, bajo en triglicéridos y con eficiencia económica. En cuanto a sus defectos, podemos mencionar su capacidad de producción de gases en el intestino y la abundancia de fitatos que reducen la absorción de hierro (Bourges 1992).

Existen prácticas que repercuten de manera negativa. Es ampliamente conocido que en varios grupos indígenas mexicanos se les dan las mayores raciones de alimentos (y en ocasiones los mejores alimentos) a los miembros económicamente activos de la familia (por lo general varones adultos), mientras que las mujeres embarazadas y los niños pequeños consumen alimentos en menor cantidad. Sin menospreciar la importancia de una nutrición adecuada en todos los integrantes de

Lo anterior implica que las personas responsables de diseñar y aplicar estos programas deben estar capacitadas para entender la cultura alimentaria de la población beneficiada y, en conjunto con esta última, buscar corregir los posibles errores y fortalecer los aciertos. Es más, deberían presionar por la aplicación de una solución real a estos problemas, pugnando por un reparto más equitativo de los alimentos.

Pero antes de proponer algunos de los caminos que, a mi juicio, podrían llevarnos a desarrollar una antropología aplicada, es importante hacer un perfil de la investigación que en el campo de la nutrición ha realizado la antropología física en nuestro país.

LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA MEXICANA EN EL CAMPO DE LA NUTRICIÓN

Las investigaciones realizadas en este campo y sus principales aportes se han basado, primordialmente, en la valoración del estado de nutrición⁴ a través de la medición del crecimiento y de la composición corporal de los individuos estudiados. Tradicionalmente se han enfocado a preescolares o escolares y muy recientemente a otros grupos de edad, como púberes, adultos y ancianos. Casi nada se ha investigado en el periodo prenatal o en recién nacidos. Se han visto poblaciones rurales o urbanas de niveles básicamente bajo y medio; muy pocas del alto.

la familia, es también cierto que el impacto de la desnutrición es mucho más crítico en niños en gestación o en crecimiento, que en los adultos.

Para ilustrar, tenemos un caso en el cual una práctica cultural no repercute en la salud del grupo: la observancia de no consumir carne roja durante la Cuaresma que siguen algunas familias urbanas de nivel medio o alto en nuestro país. Estos sectores no sufren descompensación, ya que el tiempo de restricción es muy corto y estos tejidos son sustituidos por otros con características nutrimentales similares (pollo y pescado). Así que esta práctica de carácter religioso no tiene mayor relevancia para su salud.

⁴ Cuando se intenta medir la calidad de la nutrición en un individuo, en realidad se hace una evaluación transversal del estado actual y se hace referencia al *estado nutricional*. Éste es un concepto complejo y difícil, ya que involucra conocer la presencia y cantidades de más de 50 nutrientes en adecuado equilibrio entre sí y en armonía con los demás factores de la nutrición. Medir cada uno de estos elementos presenta dificultades metodológicas, por eso es necesario hacer mediciones globales que son demasiado generales e indirectas (Bourges 1985).

Como se mencionó, poco o nada se ha incursionado en el campo cultural de la alimentación humana. Poco se conoce a través de nosotros (antropólogos físicos) de cómo nuestra población considera y valora su propia dieta, qué conocimientos tiene al respecto y con qué investidura ideológica la recubre; bajo qué criterios elige sus alimentos, qué papel juegan en la vida social y cómo la sociedad responde ante su abundancia o carencia. Estos datos, eminentemente antropológicos, prácticamente no se reflejan en los resultados de nuestros estudios antropofísicos, que se quedan a un nivel muy biológico.

En poco hemos contribuido al conocimiento de cuáles son los problemas que enfrenta un grupo humano para adquirir sus alimentos. Fuera de indicadores demasiado generales, no contamos con herramientas técnicas efectivas para captar qué estrategias emplean los mexicanos para poder alimentarse, cuáles son los sectores que lo logran, cómo lo logran, cómo se adaptan a su realidad social, quiénes no lo logran, por qué no lo logran y cómo les afecta esta situación.

Por otra parte, y salvo contadas excepciones, no participamos en los programas y acciones que se realizan para la evaluación y solución de estos problemas, o en la evaluación del impacto real de los mismos.

Pero quizás la cuestión medular no es en sí lo mencionado anteriormente, sino preguntarnos qué papel realizamos en nuestra propia sociedad con respecto a los problemas que ésta enfrenta y que son de suma gravedad e importancia.

PROPUESTAS

Creo que el punto neural es la ubicación inmediata de los aportes que nuestra disciplina puede hacer en este ámbito, articulándola en conjunción con los diversos actores que intervienen dentro de la coyuntura de fuerzas e intereses que están en juego. Es con base en la definición de los objetivos de trabajo de nuestra ciencia como se puede hacer una revisión y modificación de toda la metodología que se emplea en la investigación.

Por un lado, se debe tener claridad de las carencias de conocimiento que en el campo de la nutrición humana persisten y evaluar si los antropólogos físicos podemos contribuir a resolverlas. La ubicación estratégica de la antropología física en este campo obliga a la

creación de cuerpos teóricos explicativos —de los que prácticamente carece nuestra disciplina—, la revisión de la metodología usada y el énfasis en el esfuerzo analítico de la información obtenida. Profundicemos en estos tres puntos.

Cuerpos teóricos explicativos

Ya que la comprensión de la cultura alimentaria y el diagnóstico preciso de los causantes reales y de los mecanismos que permiten la reproducción de los problemas nutricios son puntos medulares para el éxito de cualquier intervención, considero que el desarrollo de cuerpos teóricos explicativos es uno de los puntos más importantes en donde la antropología mexicana (y en especial la antropología física) puede tener una incidencia y contribución real. En este sentido, propongo que nuestros estudios pueden partir de las líneas de investigación que Pelto (1988) ha sugerido como tendencias mundiales en el ámbito de la investigación de la antropología de la nutrición:

1. Estudios de los procesos socioculturales y nutrición. Bajo esta línea se investiga cómo influye una o más variables socioculturales sobre la nutrición, considerando a esta última como una variable dependiente de la(s) primera(s) (p.ej., el efecto de la migración sobre la nutrición de los migrantes).

2. Estudios sobre epidemiología social de la nutrición. Muy similar a la línea anterior, enfatiza, sin embargo, el estudio de factores sociales epidemiológicos que inciden en una etiología específica (ej., los factores que influyen en la ingestión de una vitamina).

3. Rasgos ideológicos, estructura cultural y nutrición. Bajo esta línea se relaciona un cuerpo simbólico de ideas con un determinado resultado nutricional. Esto incluye el estudio del rol de conocimientos de la nutrición y la educación (Pelto 1988).

En este sentido, valdría la pena investigar no sólo el cuerpo de ideas que manejan los grupos que pueden presentar problemas, sino también el que manejan las personas encargadas de solucionar estos problemas. La comprensión de la lógica empleada para la solución de estos problemas y el «concepto del otro» que poseen estos últimos

sectores, en contraste con la ideología de los receptores de estas acciones, quizás pueda dar pistas para el encuentro de vías acordes con la cultura de los receptores y que sean aceptadas por ellos.

A su vez, un estudio de la «sabiduría alimentaria» desarrollada por los grupos considerados, no sólo desde la óptica de la corrección, sino del aprendizaje, seguramente permitiría lograr avances científicos.

4. Nutrición, salud y función social. Bajo esta línea se investiga el efecto que tienen determinados estados de la nutrición sobre condiciones específicas de salud, características sociales o aun psicológicas.

5. Genética demográfica, adaptación fisiológica y nutrición. Se trata de investigar en qué forma la historia nutricia de una población ha modelado o influido en sus características fisiológicas o genéticas (Pelto 1988).

Sin embargo, estas tendencias parecen demasiado estáticas o direccionales si no se les enmarca dentro de modelos teóricos explicativos de la dinámica de la sociedad. Es importante considerar que los grupos humanos no son ni estáticos ni pasivos y que la nutrición tampoco lo es. Así pues, se deben investigar las fluctuaciones de la alimentación y de su impacto en la nutrición a través del tiempo en relación con el contexto ecológico, social y cultural en el que viven las personas. De otra manera, es posible obtener información parcial que encubra la relación real entre la nutrición con las variables que se deseen investigar. Por otra parte, es necesario ahondar en las estrategias que siguen los grupos para nutrirse, la lógica de elección de las mismas, los cambios que sufren en el tiempo y a qué condicionantes responden.

Metodología empleada

1. La forma clásica de valorar el estado de nutrición en estudios antropofísicos es a través del crecimiento físico, por medio de la antropometría. El empleo de esta técnica es un tanto polémica, pues depende de definir en qué momento las dimensiones pequeñas de un individuo en crecimiento indican cierto retraso atribuido a pro-

blemas de desnutrición y no a otros factores (como la carga genética o enfermedades). El empleo de parámetros reconocidos y recomendados internacionalmente, los indicadores y los criterios de corte deben ser revisados al ser aplicados, y valorar si son realmente sensibles para evidenciar problemas reales de nuestra población. En México, los antropólogos físicos los empleamos, pero sin probar su efectividad y sus límites. Además, es necesario investigar si la antropometría es aplicable en el diagnóstico en otros grupos etarios que no se encuentran en periodo de crecimiento.

2. Una limitante de los estudios antropofísicos es considerar que las poblaciones se comportan bajo un patrón promedio que hay que buscar con medidas de tendencia central, y no se estudia la variabilidad que puede existir al interior del grupo investigado. Estudios realizados bajo esta última perspectiva permitirían comprender el comportamiento de determinadas variables, así como la generación de datos que sean de mayor utilidad para los aspectos aplicados en la modificación de agentes causales de la malnutrición.

3. Sabemos, no obstante, que los cambios en las dimensiones y la composición corporal son un reflejo indirecto de la nutrición de un individuo, por lo que es prioritaria para estos estudios una valoración de la ingestión de nutrimentos y sus niveles en el cuerpo humano. Estos datos prácticamente son inexistentes en trabajos antropofísicos. Se podría discutir qué tanto esta evaluación corresponde realizarla al antropólogo y no al médico o al nutriólogo, pero lo cierto es que, independientemente de quien la realice, esta información debe considerarse en cualquier estudio.

Cuerpos analíticos

1. Ya se mencionó la necesidad de considerar y analizar a la nutrición como un proceso dinámico en el que intervienen poblaciones «vivas». Por otra parte, es importante que existan estudios analíticos a nivel macro y micro. Este último nivel es el que puede aportar datos muy específicos para la solución de problemas concretos, pues nos permite una valoración y un conocimiento más finos. La mayor parte de los programas parten de un análisis macro de la realidad, que al ser aplicados a regiones específicas pueden ser poco

funcionales; los programas, además, marcan líneas generales de acción demasiado homogéneas para una realidad absolutamente heterogénea. Este tipo de estudios puede apoyar también los esfuerzos realizados por las organizaciones no gubernamentales, los cuales carecen de una cobertura amplia.

No obstante, para la comprensión de la realidad del país, de su dinámica, y para marcar una política alimentaria general, es necesario llegar a análisis macrosociales, que forzosamente deben ser abordados por la antropología mexicana.

2. Existe un gran desarrollo de la bioestadística y de paquetes estadísticos. Los antropólogos físicos pocas veces los explotamos. Simplemente, en aspectos de muestreo, podemos considerar serios sesgos o malas interpretaciones. Nos hemos concentrado en una estadística demasiado sencilla, que limita nuestro campo de análisis.

3. Por otro lado, es necesario considerar en qué sentido podemos intervenir, no sólo en un conocimiento más profundo de la realidad, sino en el aspecto práctico de cambios de la misma. Parte del aspecto analítico debe ser la fase propositiva de soluciones, que es el aporte medular de cualquier investigación, al que desgraciadamente nunca llegamos.

En este tipo de estudios es importante partir de una visión de colaboración interinstitucional e interdisciplinaria. Una de las principales fugas de recursos destinados para solucionar problemas de malnutrición es la duplicación de investigaciones y acciones. Nuestros estudios deben romper nuestra propia burbuja y ser conocidos ampliamente, tanto por el medio científico como por el público en general. Es decir, deben ser lo verdaderamente útiles y atractivos para que sean valorados y demandados.

Cabe también resaltar que aún no hemos incursionado en el trabajo conjunto con organizaciones no gubernamentales, o sea, directamente con la sociedad civil, que demanda de manera constante ayuda de científicos sociales para la mejoría de la calidad de vida y contar con herramientas para exigir a los organismos oficiales responsables que cumplan adecuadamente las funciones que, para tal fin, se han creado.

Dentro de esto último, cabe reflexionar también sobre cuáles son las ofertas de trabajo a las que se enfrentarán los jóvenes an-

tropólogos que en estos momentos se preparan en nuestra escuela y cómo contribuimos a abrir sendas para su inserción en nuestra sociedad, así como cuáles son los perfiles de formación que nosotros mismos les damos.

ABSTRACT

Mexican physical anthropologists have approached the study of human nutrition mainly through the evaluation of growth, development and body composition. Their contribution has been with the use of anthropometrical indicators of the nutritional status, but little has been done in more comprehensive studies, where the complex biocultural process of nutrition is considered. We regret that no major results have been obtained that contribute to the solution of malnutrition. We hope that a review of the role of physical anthropologists within their society will open new possibilities to have practical results.

RESUMEN

Los antropólogos físicos mexicanos han incursionado en el estudio de la nutrición humana básicamente a través de la valoración del crecimiento, el desarrollo y la composición corporal. Sin embargo, a pesar de la naturaleza evidentemente biosocial de nuestra ciencia, poco se ha investigado con respecto a otros aspectos de la misma (como el cultural), pero principalmente en poco se ha contribuido a la solución de los grandes problemas de malnutrición en que viven sectores importantes de nuestro país. Sólo al tener claridad de los aportes que nuestra ciencia puede dar dentro de este problema la posibilitará para jugar un papel esencial en el diagnóstico y solución de los problemas, que con este respecto vive nuestro país.

REFERENCIAS

ÁVILA, ABELARDO

- 1993 *Diagnóstico nutricional en México*. Ponencia presentada en el taller «El problema alimentario mexicano en el contexto internacional», organizado por la Comisión de Distribución y Manejo de Bienes de Consumo y Servicio de la H. Cámara de Diputados, LV Legislatura, mayo, UNAM.

BOURGES RODRÍGUEZ, HÉCTOR

1985 El significado de la dieta como unidad de alimentación. En: Rafael Ramos Galván (comp.), *Alimentación normal en niños y adolescentes. Teoría y práctica*: 484-535, México.

1992 Editorial. *Cuadernos de Nutrición*, 15 (2): 3, México.

CARRASCO LICEA, ROSALBA Y FRANCISCO HERNÁNDEZ PUENTE

1993 ¿Cuántos pobres hay en México? Periódico *La Jornada*, 1 de noviembre, México.

LA JORNADA (PERIÓDICO)

1993 Conferencia de México sobre el Desarrollo Social y Pobreza. 7 de septiembre, México.

MARTÍNEZ, HOMERO

1995 *Programas gubernamentales para atender la desnutrición. Situación actual*. Conferencia presentada en el curso «Métodos para tomar decisiones de nutrición en salud pública», julio, Escuela de Salud Pública de México.

MENÉNDEZ, EDUARDO

1994 De la representación a la práctica. Atención primaria o primer nivel de atención. En: Doode, Shoko y Emma Paulina Pérez (comps.), *Sociedad, economía y cultura alimentaria*, pp. 303-327, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

MILÁN DE LA VEGA, LUIS ENRIQUE Y HELEODORO JIMÉNEZ TREJO

1992 La participación de México en la definición de la política alimentaria mundial. *Cuadernos de Nutrición*, 6 (2): 41-43, México.

OSWALD, URSULA

1993 La nutrición en América Latina y sus repercusiones en la salud. *Estudios Ecuménicos* (II época), 36: 32-37, México.

PELTO, GRETTEL H.

1988 Tendencias de la investigación en antropología nutricional. En: *Carencia alimentaria. Una perspectiva antropológica*: 45-64, Serbal, UNESCO, España.

ROJAS, ROSA Y MIGUEL SCHULTZ

1993 La política social apenas mitiga efectos de la económica: Acosta.
Periódico *La Jornada*, 5 de septiembre, México.

